La Kukula

BOLETIN DE DIFUSIÓN HISTÓRICA Y CULTURAL DE LA VILLA DE BURGUI SEPTIEMBRE 2022 Nº 66

"UNA ALMADÍA DE PELÍCULA EN EL AÑO 1971"

A comienzos de los años 70 la Institución Príncipe de Viana de la Diputación Foral de Navarra encargó a los hermanos Pío y Julio Caro Baroja la grabación de los aspectos más relevantes y característicos de la cultura tradicional de Navarra: carnavales, romerías, artesanías de aperos y herramientas, labores agrícolas, fiestas patronales y otras manifestaciones propias de la sociedad y el folclore rural. Es así como surgió "Navarra. Las cuatro estaciones", un documental de 150 minutos de duración al ritmo que marcan las diferentes estampas rurales distribuidas según las estaciones del año.

El conjunto constituye un documento referencial de primera importancia sobre la sociedad tradicional navarra, que empezaba a desaparecer ya en los años 1971 y 1972 en los que fue rodada la película por la pujante transformación que se registraba hacia una sociedad industrializada. Más de cincuenta años después, muchas de estas escenas costumbristas rurales han desaparecido por completo, lo que otorga a la película un singular valor histórico añadido para su conocimiento y difusión.

Los conocimientos del etnólogo Julio Caro Baroja (1914-1995) se aliaron con los cinematográficos de su hermano Pío (1928-2015) y el uno como guionista y el otro como cinematógrafo consiguieron inmortalizar y popularizar el patrimonio rural navarro. Y entre estas manifestaciones no podía faltar la filmación del descenso de una almadía por el río, un oficio que ya había desaparecido definitivamente dos décadas antes, concretamente en el año 1952, tras el cierre de la presa del pantano de Yesa, si bien el tráfico almadiero en los ríos del Pirineo navarro ya agonizaba por la aparición de los primeros camiones, un sistema más rápido y eficaz para el transporte.

Fue así como los hermanos Caro Baroja pusieron su foco en Burgui, quizás por ser el último pueblo que más almadieros tuvo en activo, y se encargó la construcción de una almadía de cuatro tramos para la recreación de un descenso de unos cinco kilómetros desde Puente Nuevo, un poco más arriba de Oleguía, hasta el puente de Burgui. Esta almadía fue construida y tripulada por los almadieros Inocencio Ayerra Garate, Eusebio Tolosana Alastuey, Pablo Tolosana Turrillas y Florencio Lacasta Glaría, a quienes los Caro Baroja convirtieron por unas horas en improvisados actores de cine.

Este documental supuso una llamada de atención sobre diversas parcelas patrimoniales que desaparecían para siempre. En el caso de las almadías fue la primera de otras recreaciones posteriores: el 16 de junio de 1974 se organizó en Sangüesa por iniciativa de Francisco Javier Beúnza un homenaje a los almadieros de la merindad a la que acudieron antiguos almadieros de los valles de Aezkoa, Salazar y Roncal. Dicho día descendió una almadía de cuatro tramos desde Ribalagua hasta Cantolagua, unos 3 kilómetros, tripulada por dos almadieros salacencos y otros dos roncaleses, siendo filmado por las cámaras de TVE.

Se realizaron después algunos otros descensos almadieros puntuales en Urzainqui (II Día del Valle de Roncal, 30 de julio de 1978), Burgui (grabación de un documental, en el año 1986 por la cadena Euskal Telebista) o Aribe (IX Día del Valle de Aezkoa el 14 de septiembre de 1986), desembocando años más tarde en la creación de la Asociación Cultural de Almadieros Navarros tras el descenso en 1991 de una almadía en Burgui y en la foz de Lumbier para su grabación y difusión en el pabellón de Navarra de la Exposición Universal celebrada en Sevilla en el año 1992.

Pero volvamos al año 1971, a los hermanos Caro Baroja y a nuestros cuatro almadieros veteranos de Burgui, a quienes se les encargó la elaboración y posterior descenso de una almadía que tendría lugar el domingo 9 de mayo de 1971. Fue tal la expectación generada por este acontecimiento que el rotativo "Diario de Navarra" relataba que "desde que anteayer dimos la noticia han sido cientos de llamadas las que se han interesado por detalles importantes o insignificantes

Los almadieros Inocencio Ayerra y Eusebio Tolosana de punteros

de este número insólito. Los aficionados a la fotografía, por ejemplo, estaban interesados por conocer la hora a efectos técnicos. Para su tranquilidad, deben pensar que dada la finalidad cinematográfica de esta reconstrucción, la almadía no se lanzará a agua libre hasta que la luz permita trabajar cómodamente. Sabemos que los equipos de filmación saldrán de Sangüesa a las nueve de la mañana".

Añadía también que "la Policía Foral ordenará el tráfico, que se prevé intenso y difícil, por las características del paraje. La afluencia de espectadores, sin embargo, no entorpecerá los trabajos de filmación. Ayer los hermanos Caro Baroja se mostraban entusiasmados de la acogida que la noticia ha tenido y de la curiosidad despertada: «A orillas del Esca hay sitio para todos. Por muchos que vayan -y cuantos más, mejor- las cámaras podrán trabajar sin dificultad»".

El periódico "El Pensamiento Navarro", por su parte, en la crónica del día anterior al descenso elaborada por José Luis Larrión informaba de que "cuatro consumados tripulantes revitalizarán el poético transporte en una almadía para recorrer seis kilómetros del Esca". Explicaba que "se trata de filmar una película, netamente navarra, entre folklórica y lo que tiene de poético. El recorrido será relativamente corto, iniciándose cinco kilómetros aguas arriba de Burgui para rebasar esta localidad, aproximadamente un kilómetro más abajo siendo el único pueblecito que podrá contemplar y rememorar las viejas odiseas almadieras".

La crónica añadía que se había formalizado un seguro de vida a todo riesgo a los cuatro almadieros "que han asegurado su vida e incidencias entre uno y dos millones de pesetas". Y hacía referencia a la precaución porque "precisamente mañana se cumplen cincuenta años en que fue hallado en término de Cáseda el cadáver de don Eduardo Arto Torrijos, almadiero, vecino de Salvatierra de Esca, que pereció cumpliendo su duro trabajo el día 28 de abril de aquel año de 1921".

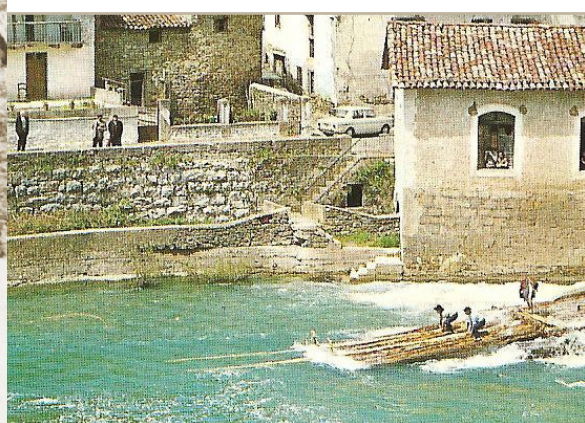
El domingo 9 de mayo de 1971 salió un día despejado, caluroso y con un río Esca justo de agua para almadiar. Al ser domingo un numeroso público (vecinos, turistas, antiguos almadieros y estudiosos) acudió a Burgui, tanto al punto de salida en Puente Nuevo como a presenciar el salto de la presa del pueblo. Tal fue la afluencia de visitantes que la organización tuvo que lidiar para que el público se colocara en la zona del pedregal y no de la carretera para evitar la masificación de personas en las imágenes del rodaje tras el salto de la presa.

Seis parejas de jóvenes del pueblo se ataviaron con los trajes típicos roncaleses enriqueciendo de esta manera la jornada festiva en Burgui y fueron muchos los vecinos y curiosos que se acercaron al punto de partida para subirse y fotografiarse en la almadía, como fue el caso del alguacil de Burgui, Casimiro Urzainqui, que acudió con su traje oficial más elegante a presenciar la salida.

Los cuatro almadieros, ataviados con el habitual espaldero y sombrero, elaboraron también el típico caldero de migas para almorzar y colocaron un ternasco sobre el ropero de la almadía. Inocencio Ayerra Garate (61 años) y Eusebio Tolosana Alastuey (65 años) descendieron de punteros, mientras que Pablo Tolosana Turrillas (50 años) y Florencio Lacasta Glaría (65 años) lo hicieron de coderos.

Para hacernos una idea del desarrollo de la jornada acudimos de nuevo a la hemeroteca de la época. Así, "El Pensamiento Navarro" en su edición del 11 de mayo con crónica de José de Cruchaga y fotografías de Mena, relataba lo siguiente:

"El domingo cuatro buenos almadieros de Burgui atravesaron cinco kilómetros del río Esca con una almadía de cuatro tramos. La travesía resultó perfecta y cientos de personas aplaudieron el gesto de estos hombres que vieron admirado su oficio más que en todos los días de su vida. El sol de las diez de la mañana del domingo resaltaba los agradables colores y los bordados y perlas de los trajes de un grupo de chicas que junto con los mozos, que lucían otros monocromos pero elegantes,



representando todos y haciendo honor a la indumentaria típica del valle de Roncal, se movían entre otras gentes en la estrecha carretera junto al alto puente de hormigón que dejó orillado e inservible al antiguo.

Algún acontecimiento importante sospechan los viajeros que por allí pasan, pues junto a etnólogos, historiadores, arqueólogos, periodistas, etc., descubren gentes importantes en otros aspectos. Sí: se está rindiendo homenaje a las actividades de un modo de vida peculiar de los roncaleses y salacencos; a la vida de los almadieros. No falta ninguno de los detalles tradicionales. Bajando la rampa hasta la orilla, junto a la almadía que la Institución Príncipe de Viana ha hecho construir para perpetuar en una lección filmada este procedimiento de transporte fluvial de los troncos, mientras unos hombres dan los últimos toques al armazón y realizan el "ahogamiento de la madera", otros han preparado, en una enorme sartén, unas sabrosas sopas de sebo o migas, de cuyo punto y sabor excelentes doy fe.

A las doce todo está dispuesto y preparado. A los tirones de sirga y tremendos empujones de palanca para ponerla en marcha ha respondido admirablemente la construcción. Allí están intactos, al partir, barreles, antocas, clavillotes, testimbaus y chinturas. El "burro" con las alforjas y ropas y el ternasco para la próxima comida. En el suelo clavada en un madero, el hacha, herramienta necesaria en el viaje; un montón de jarcias, para posibles reparaciones y unas cuantas palancas de madera para apalancar en caso de atasco. La partida, airosa, por los rápidos de La Bochuela produce emoción entre los que la contemplan. Luego, el río se despeja y la almadía, tras un atasco, por poco fondo, sigue su marcha. A la izquierda del río vemos las ruinas de Urdaspal y la ermita de la Virgen del Camino.

Veinte años de desentrenamiento y el mismo tiempo de envejecimiento corporal no han producido en estos hombres merma alguna en sus facultades almadieras.

La mayor expectación se centraba en la presa. La gente llenaba las alturas próximas, los balcones y las orillas del río. Algunos viejos almadieros contemplaban, desde sus casas, atónitos el espectáculo. Las mujeres mayores, cuando la almadía ha llegado a pocos metros de la bajada, han lanzado un suspiro, como ocurría en otros tiempos. La bajada ha sido perfecta. La estruendosa ovación que escucharon los cuatro hombres era una cosa nueva para los almadieros. La almadía ha enfilado hacia el puente y se ha escondido detrás de él. Aquellos hombres han sentido la felicidad de revivir algo que ya era un recuerdo nostálgico. Burgui no había conocido afluencia de gente como la de este día. Los del pueblo lo recordarán siempre".

Por otra parte, acudimos también al rotativo de "Diario de Navarra" que en su edición del 11 de mayo de 1971 incluye un amplio reportaje sobre el evento firmado solo por "F." acompañado de tres magníficas fotografías de Mina del descenso de la almadía:

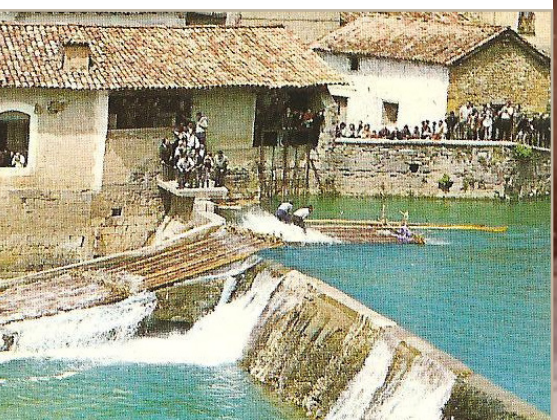
"A las nueve de la mañana del domingo en Puente Nuevo, allá en la margen derecha del Esca, aguas arriba de Burgui, de la ermita del Camino y de La Bochuela, el sol daba limpio en los troncos desnudos de la almadía virgen. Eusebio Tolosana, almadiero ágil de músculos y prudente de palabras, le recordaba a Pío Caro Baroja: "¿Qué le decía yo ayer? Ya lo ve. Raso de cabo a rabo. Raso y sano ha salido el día". En la playa de Puente Nuevo habían dormido los cuatro tramos de la almadía. El primero, en el agua, sujeto por una piedra y las sirgas; los otros, en tierra firme. Fueron llegando automóviles, curiosos y jóvenes de traje roncalés. La estrecha carretera apenas daba para tanto coche y tanto espectador y tanto fotógrafo. A las once, la almadía completa reposaba sobre el agua escasa. Los almadieros, un poco más abajo, con agua hasta la cintura, removían gruesas piedras. A las doce y cuarto, la almadía soltó sirgas y se lanzó por los rápidos. El público aplaudió fuerte y los almadieros -con espaldero y sombrero roncalés- aprovechaban los trechos tranquilos para saludar a los espectadores colgados sobre las paredes grises de La Bochuela.

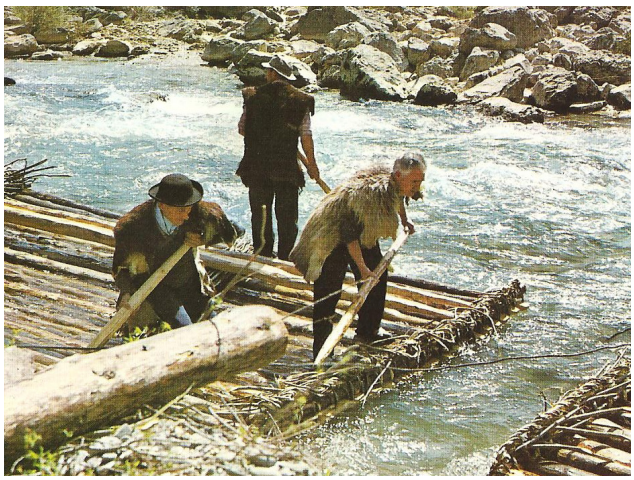
La travesía hasta Burgui duró dos horas. Fue necesario empujar los troncos y liberar la almadía del escaso calado de algunos trechos. Los cuatro tripulantes oficiales de la balsa fueron cediendo los trastos a no pocos decididos marinos fluviales deseosos de experimentar o revivir la sensación del agua y los troncos inverosímiles.

"Emilio, ya no nos morimos sin subirnos a una almadía. Esto es lo más grande del mundo". La vibración tenue de los pinos al dar con los cantos rodados fue desapareciendo al acercarse al pueblo. El sol picaba y los pantalones azul dril de los almadieros, mojados y remojados, se secaban con el calor y la tensión de la aventura. En el pueblo, los guardas se empeñaban en desalojar el muro sobre el río. "Pasen al otro lado". En el otro lado, desde las piedras del río hasta las rocas bajas de Larra, el público tomaba el sol y esperaba. Cuando la almadía pasó bordeando Sichea y dobló el último meandro y enfiló la presa de Burgui la expectación nerviosa elevó el tono de las voces y aceleró las opiniones. "Vendrán pegados a la orilla" - ¿Ha sido usted almadiero? - Cientos de veces habré saltado por aquí - ¿Paran antes de decidirse al salto?- No, qué va, ¿para qué? - Para asegurarse - ¡Bah!"

Los únicos tranquilos eran los almadieros. Los que cabalgaban con los pies clavados en la resina húmeda y flotante de los troncos, enfilaron impávidos, tiesos, hieráticos la boca del puerto. Fue un momento emocionante. La almadía, embrocada por el agua bruñida de la caída, pasó el puerto, y se deslizó rápida por el contrapuerto. Los almadieros de delante, los punteros con las piernas en horcajadas, doblados sobre sí mismos, atenazaban y mantenían fuera del agua los remos. Los de detrás, los coderos, batían rápidos el agua y enderezaban

Pablo Tolosana, Inocencio Ayerra, Eusebio Tolosana y Florencio Lacasta





la entrada del tramo de cola en el escotillón del puerto. La caída fue suave, solemne, apoteósica, con las orillas y la ladera hecha aplauso y felicitación.

La almadía siguió y cruzó bajo el puente, evitando los machones, para quedar atada en la margen derecha. Allá saltaron los trajes típicos, los cientos de curiosos que no querían perderse una foto curiosa, marineros ocasionales de agua dulce, vegetal y resinosa. El ternasco que había viajado en el burro del segundo tramo, iba camino de la hoguera encendida en el pueblo. Los cuatro almadieros bien se merecían el ternasco, el chilindrón y el buen vino. Los héroes de la jornada se habían quitado los espalderos, los pantalones de dril, los peales y las abarcas de neumático. Iban de traje y corbata, morenos y magros, con los ojos bailándoles a mitad de camino entre la alegría y la reserva. La tradición anillaba con el último eslabón, cerrado hace casi veinte años. Las almadías resultaban más naturales, más vivas, más fuertes y más humanas que los preciosos trajes roncaleses. Pío Caro Baroja lo reconocía: "Es extraordinario. Me he gastado bastantes más metros de película de los previstos. Aquí, en esto de las almadías, no hay pastiche". Y su hermano Julio andaba hecho un roncalés de corazón. "¡Qué bien ha salido todo! Ahora puede prender en los jóvenes y perpetuarse". Alguien pensaba lírico y sentimental. "¡Que a nadie se le haya ocurrido ponerse a vender unas cajas de refrescos en la cascajera del río mientras llegaba la almadía! Buen negocio se ha perdido". En las balconadas frente al río las gentes comentaban. En la plaza el ternasco, almadiero inerte y póstumo, se quejaba al fuego. Por la tarde, unos jóvenes decidieron anticiparse y los cuatro tramos se les fueron Esca abajo.

El alcalde de Burgui resumía la fiesta: "Esto no puede quedar así. Hemos de celebrar un Día de la Almadía". Desconocía entonces el alcalde, y todos los vecinos de Burgui, que 20 años más tarde volvería a descender una almadía para otra grabación que sería el inicio del actual Día de la Almadía, símbolo de identidad del pueblo de Burgui en homenaje, reconocimiento y admiración hacia todos nuestros antiguos almadieros.

Reproducimos a continuación, resumida, la entrevista que el cronista de Diario de Navarra le realizó tras el descenso a uno de los cuatro almadieros, no identificado, por el valor etnográfico que aportan las respuestas naturales y espontáneas del momento:

-¿Cuántos años se han quitado de encima?

¡Figúrese!

-¿Sorprendidos?

La verdad es que esto lo hemos hecho miles de veces y nadie nos había hecho tanto caso

-¿Lo habían hecho así, mejor o peor?

De todo. Con mayores apuros, con mayor rapidez...

-Dos horas largas para cinco kilómetros, ¿no es mucho?

El río no está muy bien que digamos. Había poca agua y además han subido el tablón de la presa. O sea, que la corriente era justa, pero no fuerte

-¿Cómo lo sabían?

Eso se nota en seguida

-¿Tienen señales en las orillas, indicadores que les indican el nivel?

No, no, nada

-Entonces, ¿cómo?

Basta subirse en la almadía, al echar la almadía al agua que nosotros decimos "ahogar la madera", se nota inmediatamente

-Con experiencia...

Hombre, claro, nos ha fastidiau... Cuando comenzamos nosotros, casi de críos, y sin casi, de coderos...

-¿Y la almadía?

La almadía sí. Toda de pino.

-¿Siempre?

No. Se llevaba abeto y también haya.

-Oigan, ¿se comenzaba siempre de codero?

Siempre. Y cuando se aprendía bien de codero, se pasaba adelante.

-Pero, ¿no dirigen mejor los de atrás? El timón de los barcos va en la popa...

Ya. En las almadías dirigen los de delante. Siempre. Son los que ven, porque van de frente

-Llevaba poca agua el Esca. Pero la temporada almadiera roncalesa alcanzaba a finales de junio. ¿Cómo se explica esto? Lo debían pasar mal...

No. Mejor que hoy. Mire. Había un embalse aguas arriba que regulaba el nivel del río [Nota: se refiere a las balsadas que se soltaban tras acumular agua para aumentar el caudal del río]

-¿Cuánta agua hubiera hecho falta hoy para que la almadía circulara mejor?

Un palmico más

-¿El puerto de Burgui era de los fáciles o de los peligrosos?

Para peligroso, el de Santacara. En Santacara nos cubría el agua.

-Pero no les asustaba echarse al agua...

Echarnos, no. Hoy mismo nos hemos metido no sé cuántas veces. Pero echarnos no es lo mismo que caerse. Mire usted, el agua, qué quiere, en esta época sabe buena pero en diciembre...

-En diciembre, ¿qué hacían con la ropa helada?

¿Que qué hacíamos? Aguantarnos. La de veces que la ropa se nos ha quedado helada y más dura que un pandero...

-En el burro, en esos dos palos tiesos, colgaban las provisiones y el zacuto de la ropa

Sí. ¿Ha visto el ternasco?

-¿Siempre llevaban ternasco?

Hombre, siempre, siempre...

-¿Lo han pasado mal en algún momento?

Mal, no. Solo junto al corral de Ramón nos ha costado sacarla de las piedras.

-¿Llevan siempre el hacha?

Siempre. Puede surgir un imprevisto y tener que cortar las jarcias.

-¿Se habían hecho alguna vez seguro de vida para viajar en almadía?

Nunca

-Pero hoy estaban asegurados en trescientas mil pesetas cada uno...

Nos han asegurado. Sabe usted, era mejor atar los cabos. Eran muchos años sin almadiar.

-¿Saben ustedes del castillaje y pontaje, de aquellos impuestos que sus bisabuelos se negaron a pagar?

Sí, sí. Pero ya hoy... hemos pasado el puente y no hemos pagado pontaje.

Boletín impreso con la colaboración de:

Ayuntamiento de Burgui
Burgiko Aiza Bulgua

Edita: Asociación Cultural La Kukula
Depósito Legal: NA2358-2015
www.lakukula.com info@lakukula.com